



Cuestión de credibilidad

El último Pleno de las Cortes de Castilla-La Mancha me dejó más preocupado. Vuelve a surgir un fantasma que el pasado año terminó en fuego. Cabañeros está en peligro. Como hace un año, los hay que intentan introducir la idea de que en la zona se vive una situación de tensión extrema que justificaría el incendio intencionado de Cabañeros este verano. De paso, a cuenta del rollo, se está diciendo de manera implícita que los autores del incendio provocado el pasado año fueron gentes de los pueblos de alrededor.

Ni la guardia civil, ni el director del parque, ni el gobierno regional, ni la mayoría de los vecinos de Horcajo de los Montes, Pueblo Nuevo del Bullaque, Alcoba de los Montes, Retuerta de Bullaque y otros pueblos cercanos se creen que los ánimos incendiarios hayan surgido de entre ellos. Saben que sería más inteligente mirar hacia quienes verían sus grandes intereses afectados por la declaración de Parque Nacional, hacia quienes ya en otros momentos históricos han utilizado la práctica de la tea incendiaria en defensa de esos intereses personales y no hacia quienes todo su ser se rebelaría con la muerte por ignición de la tierra donde han nacido y precisamente ahora cuando más jornales da.

Lo primero es que unos agitadores, debidamente en nómina, se dediquen a caldear el ambiente utilizando la rumorología, imposible de desmentir al completo, contando historias para no dormir, pero que terminan calando. Luego cogemos a algún parlamentario de la oposición amigo para que debidamente se haga eco, sobre todo ahora que andan metidos en la vorágine del todo vale desde que tocan el poder con los dedos y luego se contrata a un profesional que mediante un sofisticado sistema de lupas y con la exclusiva colaboración del sol prendá fuego por los cuatro costados al campo natural.

Hay gentes interesadas en crear tensión en torno a Cabañeros. El pasado año fue incendiado



Foto Barri



Barri

Trabajadores de la Fábrica de Armas increpan al alcalde de Toledo

No vale todo. Entiendo que conocidos representantes de la derecha se manifiesten bajo las banderas de la UGT y CCOO en defensa de los puestos de trabajo en la Fabrica de Armas, que prometan subvenciones a cooperativistas de Cuenca si en las próximas votan a **José Manuel Molina**, que pidan todas las comisiones de investigación del mundo; todo esto y más no sólo es lógico sino que, en algunos de los casos, es deseable e incluso obligatorio para quien es oposición, no todo ha de ser como lo que ocurre en diputaciones como la de Toledo donde la oposición solo está para cobrar a fin de mes. Lo que no entiendo y además no vale es que se ponga en riesgo a Cabañeros. La gente hace mucho tiempo que dejó de ser ignorante y las cosas podrán o no demostrarse, pero que nadie dude de que se sabe quienes fueron los responsables del incendio del pasado verano y quienes andan creando un estado de ánimo favorable a repetir la experiencia. No vale tampoco ir de campechano por la vida pensando que con eso cuelan otras intenciones, hay que ir con la conciencia tranquila

y no de vasallo de los sin cara de lo dura que la tienen.

Estos personajes, que luego se extrañan de que surjan en en los pueblos donde se afincan en temporada la oposición de corporaciones municipales a sus proyectos, debían de meditar detenidamente sus actuaciones puesto que si en un principio les puede salir "bien" a la larga las cosas terminan aflorando.

Le ha pasado a ese conocido aspirante a integrar la alta clase social a la que pertenecen, **Mariano Rubio**, y le pasará a su mentor, **Carlos Solchaga**, que se hartaban de responsabilizar a los trabajadores vía salarios de la crisis económica escondiendo así la que tenían montada y que ahora se ha conocido en parte; lo que se intuye produce vértigo.

Lo que digo es que ni en Cabañeros, ni en esto de la economía, cuaja la idea de que la culpa es de los del pueblo o de los trabajadores, dependiendo del caso, les valdrá para sus intereses; pero no engañan. Es como **Hernández Moltó**, que se deprime por las críticas recibidas después de la intervención en la que ejecutó políticamente a **Mariano Rubio** cuando, debe pensar él, era lo apropiado a hacer. Ciertamente era obligación del portavoz de cualquier grupo político criticar con dureza la actuación del que fuera Gobernador del Banco de España, pero el problema que ha tenido el Secretario General de los socialista castellano-manchegos es que mucha gente ha intuido que también criticara -no con tanta dureza desde luego y tampoco públicamen-